

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES,

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre..... 6 rs.
 Provincias..... 7
 Pagos adelantados.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. PEDRO PACHECO Y JUAN.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
 REINA, 7, PRINCIPAL.

La correspondencia se dirigirá al Director.

SUMARIO

UNA MADRE, por D. Pedro Pacheco y Juan.—LA FAMILIA EN CHINA (continuación) por D. Juan Antonio Escalante.—LA LOCURA Y EL GENIO, por D. José Varela Silvari.—EL CARNAVAL DE LA VIDA, (continuación) por D. Carmelo Gomez Garcia. PENSAMIENTOS, por P. P.—SOÑAR... (poesía) por D. Gonzalo Crehuet.—LO QUE EN TI VEO (poesía), por D. P. (Sañudo Autran).—SIEMPRE TU! (poesía), por don Fernando Araujo.—EN UN ALBUM (poesía), por D. Juan Becerra.—A MI MADRE (soneto), por D. José M. García Nicola.—¿NADA MAS? por D. A. Valdivieso.—VARIEDADES:—ECOS DE LA SEMANA por M. M. C.

ADVERTENCIA A LOS SUSCRITORES DE PROVINCIAS.

Empezando por dar las gracias á aquellos que ya han satisfecho el importe de su suscripcion, y que con su favor nos honran, procedemos á hacer á los demás la siguiente advertencia:

Durante la publicacion de este Semanario hemos venido llamando la atencion de los que en silencio permanecian, indicando devolviesen los números recibidos, dando caso de no suscribirse; así lo han verificado algunos, y hoy dirigimos esta última advertencia á los que por no obrar de igual manera, por su silencio, son considerados ya como suscritores tácitos. Por tanto, en vista de que hemos entrado en el último tercio del trimestre, y que no ignoran que los PAGOS SON ADELANTADOS, creemos oportuno recordarles el deber en que están de remitir cuanto antes el importe de su suscripcion.

UNA MADRE.

Delicado en verdad es el tema que me sirve de base; tan delicado, que por tanto me siento embargada el alma, y temo no desarrollarlo cual debiera; mas supla el corazón lo que falta al entendimiento; si éste no sabe inventar, aquel sabrá sentir.

¡Madre! primera palabra que el inocente niño deja escapar de sus labios; palabra más melodiosa que el dulce trinar de las aves; más risueña al alma, que rosada

aurora cuando en calma anuncia al día; palabra, en fin, que encierra todo un poema.

Así como la lozana rosa se levanta sobre su tallo, ostentando en sus rojos pétalos toda la belleza que el cielo en ella depositara, del mismo modo la palabra madre descuellera entre todas las palabras y como maga prodigiosa, al resonar en los espacios, parece ahuyentar todas las desgracias que nos amenazan.

Una madre es el lazo de union de la familia. Para el corazón que sufre es suave bálsamo que cicatriza las más hondas heridas; fiel centinela que nos da la voz de alerta cuando un mal nos amaga; faro divino, que con luz clara y radiante ilumina nuestra razón, haciendo que arribemos á seguro puerto, cuando la borrascosa tempestad encrespa el mar de la vida.

Muchos son los prismas á través de los cuales vemos á la madre ejercer su poderosa influencia, ora en el hogar doméstico, ora en el vasto campo de la sociedad en general.

Nacemos, y desde el primer momento necesitamos de su eficaz auxilio. Ella nos alimenta, y embriagada de amor santo, nos cubre de gratas caricias, que no llegamos á comprender, que no sabemos apreciar en su justo valor, porque nuestros sentidos aún tienen cerradas las puertas del mundo á la inteligencia.

Ella, que cifra su felicidad en velar nuestros sueños y aplaudir nuestras infantiles gracias, nos mece en su regazo al arrullo de dulces cantares, más dulces que los suspiros de las brisas ó el blando rumor de la arboleda.

Después, andando el tiempo, cuando de tiernos niños pasamos á esa edad en que todo nos sonríe, en que el mundo se nos ofrece como florido jardín sin cercado y por él divagamos deshojando flores, sin que nadie se oponga á nuestro paso, la madre redobla su vigilancia, multiplica sus cuidados y procura poner freno á nuestros desordenados apetitos. En esta época, el infante rasga el velo de su inocencia, su razón empieza á desplegar las alas por el vasto campo de la sociedad y los

vicios, que llaman á las puertas de su alma, si llegan á arraigarse en su corazon, tarde ó nunca podrán extirparse.

Hé aquí por qué la madre, para evitar tamaños males, se afana más y más por encaminar al impúbero por la senda de la virtud.

A la manera que el labrador esparce sobre la tierra provechosa semilla de trigo, y despues cuando á ella se avecina dañosa zizaña, corta ésta con bienhechora mano, para dejar que aquella ostente sobre su caña gallarda espiga, así la madre, como buena labradora del corazon del hijo, debe no descuidar, al esparcir sus consejos, cercenar la mala semilla para que aquella dé á su tiempo sazonados frutos.

Llega la edad de las pasiones, y en ella ¡pobre madre! principia el camino del sufrimiento; hasta entonces cambió y compartió las alegrías con su hijo, porque todo en él era inocencia, todo amor puro; hoy el llanto baña sus mejillas y su corazon sufre; porque teme ver abiertos á los piés de aquel pedazo de sus entrañas los profundos precipicios en que la loca juventud suele sumergirse.

Nunca arroja más ardiente lava el cráter de las humanas pasiones que en la edad juvenil. Si el amor inmenso de una madre no nos salva, nuestra ruina es cierta, inevitable.

¿Qué esfuerzos no hará una madre por su hijo querido? ¿Qué no sacrificará para conjurar las horribles tormentas en que podía verse envuelta?

Que anuncien á una madre el inminente peligro que corre su hijo, y la veremos volar en su auxilio, valiente cual un espartano, para salvarle.

Y sin embargo, raras veces pagamos sus desvelos; las menos demostramos agradecimiento, y las más desoímos sus sábios consejos, que son el gérmen de la santa virtud.

El consejo de la madre es el rayo de luz divina enviado por Dios para que, reflejando en el corazon del hijo, pueda éste orientarse entre las opacas nieblas de la vida.

¡Cuántas veces mi alma, agobiada por la adversidad, y mis ojos, arrasados en llanto, han encontrado dulce alivio y bienhechor consuelo en los amorosos brazos de mi cariñosa madre!

Tú, madre mía, has enjugado una y mil veces mis ardientes lágrimas: tú has cicatrizado las hondas heridas de mi corazon con tus dulcísimas palabras.

¡Cuánto vale una madre!

¡Cuánto te amo, madre mía!

PEDRO PACHECO Y JUAN.

LA FAMILIA EN CHINA.

(Continuacion)

En China es una sola la mujer propia, como entre nosotros; pero en este país, anómalo en extremo, no es la mujer como entre nosotros la digna compañera del hombre, colocada á su altura en valimiento, confundida con él en sociedad, ora se encuentre soltera en la casa paterna, ora casada en el domicilio conyugal, libre de presentarse en público, luciendo su hermosura, ó de recibir en privado el homenaje de cierto número de personas. El chino guarda escondida su hija, como el avaro su fortuna, temeroso de que le sea arrebatada, dispuesto á desprenderse de ella sólo en propio beneficio. La hija del chino es la mercancía por que el padre ha de obtener en su día una suma de dinero ó cosa que lo valga. Si la necesidad la obliga á salir alguna vez de la casa paterna lo hace muy tapada, ocultando el rostro á la curiosidad del transeunte, que no puede ver en ella más que un semoviente envoltorio. Esto, por lo ménos, es lo preceptuado. Sin esta imperiosa necesidad, sólo tres veces al año se la verá en la calle para asistir á las ceremonias públicas.

La mujer soltera es la mercancía que ha de vender su propio padre, y sin embargo la oculta á toda persona extraña. ¿Cómo, pues, se coloca al alcance de los licitadores? A esta necesidad provee una clase intermedia, encargada de relacionar estos extremos. Esta clase intermedia es una especie de corredores, ni más ni ménos que los de nuestros mercados; papel desempeñado las más veces por mujeres, que ponen en conocimiento de aquel en cuyo cálculo entra la idea de tomar esposa, el lugar donde puede hallarla segun su deseo y hacienda; al mismo tiempo, sabedor el padre de la elegida del nombre y circunstancias de la persona que solicita á su escondida hija, se entabla desde luego entre ellos la más formal contratacion, que ha de dar por resultado un matrimonio, en que para nada se ha consultado al corazon.

Nada hallamos bastante á disculpar semejante proceder; pero es lo cierto que en el fondo dista muy poco este ajuste de lo que acontece en las agencias matrimoniales, que algunos países de la culta Europa no han tenido inconveniente en aceptar.

La boda queda ajustada con el padre al precio entregado; la ceremonia se celebra con toda pompa hasta donde permite la fortuna de los interesados; acuden al acto los parientes y amigos de una y otra parte, y el marido llega á serlo, por punto general, sin haber visto el rostro á su cara esposa, y así continúa hasta que toda esta comitiva, compuesta de parientes y amigos, se lanza á la calle, atraviesa la ciudad acompañada de músi-

cas y con grande regocijo para depositar á la recién casada en el domicilio de su marido; y allí, acto continuo, en presencia de todos y en el salón precisamente de los antepasados, tiene lugar la solemne ceremonia de quitar el velo á la desposada. ¡Momento supremo para ti, egoísta desposado! ¡Los latidos de tu pecho quedan pendientes de aquella mano que te va á permitir ver lo que has tomado tan inconscientemente! ¡Cuánta satisfacción si la encuentras bella! ¡Qué melancolía, qué desencanto si no llena tu deseo! Dáte por satisfecho con que yo me duela de tu suerte en este caso, pero no te quejes; la Europa te enseña el medio de evitarlo; cesa en tu obstinación de perpetuarlo todo al gusto de Confucio, y entra en el camino de la verdadera civilización.

Momentos después del acto que acabamos de reseñar se sirve un refresco á los convidados. Tampoco aquí habrá lugar á mayores expansiones entre uno y otro sexo, puesto que se encontrarán separados. Estas fiestas duran tres días, al cabo de los cuales todo vuelve á su habitual recogimiento. La infeliz esposa no imagine mayor ventura, no ose aspirar á grande consideración; resignese á ser mirada como de suma inferioridad; nunca pretenda verse por la calle acompañada de su marido; es para la casa y el cuidado de la misma; la cría del gusano de seda y el hilado, y tejido del algodón es cuanto le resta que hacer.

No vale esto en verdad la pena de hacer vivir á una criatura en perpétuo tormento, con los pies comprimidos en fuertes zapatos, que no les dejan crecer más de lo que se les fija á voluntad, ni hay para qué despertar en ella la idea de que será considerada bonita si además tiene los labios gruesos, los ojos pequeños y medio cerrados, blanca dentadura y peina alisada y brillante cabellera, toda vez que no ha de poder hacer gala de estas prendas que constituyen la perfección en la raza mogólica á que el chino pertenece, en la primavera de su vida.

De tan escasa consideración y de tales costumbres se siguen consecuencias muy lógicas. El chino, las más veces, al tiempo de alzar el velo que cubre el rostro de su esposa, ha de encontrar en ella, no el tipo en que sueña realizada la belleza, sino aquel otro que le es completamente indiferente, ó quizá el que rechaza, que el gusto es muy vario y caprichoso y se presta poco ó nada á la adivinación, de la cual es difícil salga complacido; y si físicamente considerada la mujer en este primer momento, se corre el riesgo de que no agrade á su marido, mucho mayor peligro existe de que sus condiciones morales, su carácter no estudiado de antemano, sus aficiones desconocidas sean incompatibles con la felicidad que el hombre busca en los brazos de la esposa enamorada.

Por lo que á ella toca, las circunstancias son idénticas: rebajada su dignidad por un vil puñado de dinero,

unida á un hombre á quien no conoce, ningún elevado sentimiento puede conducirla al matrimonio; seco su corazón en este instante, sólo que en el porvenir lo abra al cariño de su impuesto cónyuge, es cuanto puede pedirle á la que esté dispuesta á mayores concesiones.

Así, pues, un matrimonio entre cuyos individuos no existe otro vínculo que el civil, creado por una estipulación lucrativa; un marido que sólo ve en su esposa un objeto adquirido por el oro, que tiene el sentido materialista de aquel país, no halla inconveniente en poner al lado de la mujer legítima una ó varias mancebas, y lo que es más depresivo para ella, estas mancebas han de ocupar su propia casa, unidas han de vivir noche y día, sin que le sea dable exhalar queja alguna; pues la ley autoriza estos concubinatos y ve causa de divorcio en los celos de la mujer, herida en la más delicada de sus fibras.

Para templar los efectos de esta disfrazada poligamia, doblemente inmoral, se la dice: «no descienes en tu casa; la supremacía es tuya.»

Pero aún hay algo más extraño sobre este punto. En el país de que nos ocupamos, tener hijos es de absoluta necesidad; y aquel á quien no los concede la naturaleza, cuenta como una desgracia el verse privado de sucesión. Mira el chino como una necesidad el dejar hijos para la perpetuidad de su nombre y culto á su memoria, como después veremos.

Las cuestiones religiosas, que han tenido el privilegio de conmover tantas veces las sociedades, porque en sí llevan el germen de muchos problemas y soluciones sociales, han logrado poco influjo en la China. Así las hemos visto pasar por aquel país con suma rapidez y sin dejar huella, y así pudo el emperador resolver con tal facilidad las desavenencias surgidas entre frailes y jesuitas en la Edad Media, cuando España se propuso evangelizar aquel pueblo. Carece por lo tanto de templos religiosos y clase sacerdotal. En cambio profesa desde muy antiguo profunda veneración á sus antepasados, cuya memoria conserva á través de los siglos.

A este fin erigen templos en donde alcanzan sepultura aquellos que en vida observaron una conducta de tal modo irreprochable, que no se hayan hecho indignos de este honor, y cubren sus sepulcros de máximas y episodios referentes al finado, escritos primero en láminas de bambú y después en piezas de tela hechas á propósito para este objeto, que miden hasta 40 pies de largo por 5 de ancho.

No hay además, persona medianamente acomodada, que no tenga en su casa una sala de respeto en donde se inscriben los nombres de la familia, y de una á otra generación se trasmite y guarda religiosamente tan piadosa costumbre. Donde la fortuna lo permite, en esta sala el retrato acompaña al nombre de cada individuo.

Esta sala es la de los *antepasados*, la misma en que hemos visto alzar el velo por vez primera á la desposada. De suerte que, no teniendo sucesion, juzga el chino, no sin fundamento, que su nombre quedará olvidado pasado algun tiempo de su muerte. Esto para ellos es una desgracia; ¡qué mucho, pues, que la mujer estéril admita á su lado á la manceba que ha de librar de esta desgracia á su marido!

Tambien por esto se explica cómo puede ser conocida la genealogia entre los chinos hasta los grados más remotos, y cómo subsiste la division de las familias, atribuida á Fo-hi, despues de tantos siglos.

La poca consideracion á la mujer que hasta aquí hemos notado, sufre alguna modificacion en su favor. El génio de la filosofía china, el que realiza la más completa revolucion en la manera de ser de aquel pueblo que le sigue frenético, el que introduce los principios morales religiosos y politicos, que se perpetúan y alcanzan hasta nuestros dias, la levanta algun tanto con ocasion de la muerte de su propia madre. Hasta Confucio, el luto por el padre era de tres años, que consistia en un completo alejamiento del mundo, y uno por la madre. A la muerte de la suya guardó el mismo recogimiento, y por igual tiempo que á su padre, viniendo á establecer por este medio igual respeto y consideracion de parte del hijo para uno y otra. En este intervalo robustece su espiritu con el estudio, y al terminar, acomete la grande obra de propaganda que tan felizmente lleva á cabo.

Los trabajos de Confucio lo abrazan todo: religion, que es práctica; ciencia, politica, artes, industria, moral; pero no extingue los males que hemos notado en la organizacion de la familia. Entre sus obras, es de admirar la que contiene la fijacion de los cuatro grandes deberes del hijo para con el padre; de este para con el hijo; del hombre para con el amigo, y del hombre para con el Estado.

El trabajo de Confucio es notable y de buenos resultados en su parte moral: el ejemplo con que siempre acompañaba su doctrina es digno de alabanza; pero bajo el punto de vista económico no cabe mayor absurdo. Fija el límite del saber humano para las generaciones que han de venir, determinando el detalle cómo ha de proceder en toda operacion la actividad del hombre, siempre mejorable.

A la escrupulosidad con que han seguido estos preceptos, debemos atribuir que, habiendo sido la China tan adelantada y culta en su infancia, aparezca hoy con un gran atraso en el concierto universal.

En medio de sus gerarquias, este pueblo mantiene el principio de igualdad ante la ley; pero es una igualdad sin libertad. No ha conocido la esclavitud, y el poder paterno, lo mismo que hemos visto que vende la hija

para esposa, puede hacerlo de todos los demás hijos sin que sea para este fin.

Las apreciaciones generales que sobre este pueblo se han formulado disienten notablemente; nos parece, sin embargo, que recorriendo su historia con imparcialidad al lado de grandes decepciones se encuentra algo digno de admiracion y elogio.

JUAN A. DE ESCALANTE.

LA LOCURA Y EL GENIO.

El proverbio, refiriéndose directamente á los artistas, dice que todos tenemos un poco de *músico, poeta y loco*, añadiendo algunos por su parte que la humanidad posee un ramito de locura; y esto es incuestionable á todas luces.

Es verdaderamente incuestionable; porque todos nacemos, por regla general, dispuestos á cantar y oír cantar, á distinguir en música lo bueno y lo malo en cierta esfera, y finalmente, á impresionarnos más ó ménos con la interpretacion que los buenos dan á las creaciones inspiradas, bellas y sublimes.

Es incuestionable; porque todos, generalmente hablando, nacemos con un sentimiento íntimo de la poesia: porque todos gustamos de la armonia, del metro poético, y porque todos, finalmente, por la inspiracion, la pasion ó el entusiasmo, *vitalidad del arte*, hacemos bonitos versos, siquiera una vez en la vida.

Es incuestionable asimismo; porque todos acariciamos una pasion, un ideal, deseando distinguarnos en la ciencia, en el arte, en el robo ó en el crimen, queriendo aparecer ante la sociedad como hombres singulares, extraordinarios ó distinguidos.

El que toma por su cuenta un proyecto artistico ó científico, noble ó innoble, laudatorio ó censurable, no cesa un momento hasta conseguir lo que desea, animado por la ambicion, la vocacion ó el entusiasmo. De aquí nacen las luchas mentales, el trabajo físico intelectual, los desvelos, las privaciones, etc. etc., que, á no proceder con mesura, pueden dar lugar á la singularidad y extravagancia, que más tarde concluye por legítima demencia. Entonces es cuando se desarrolla completamente la locura, que antes, oculta por la inaccion, sólo existia en su pequenez para el individuo.

Esta es la locura del genio, esta es la demencia del artista que, embriagado con las bellezas de su profesion, se cree digno de los dioses, no vé más que el ideal que le embarga, y la *inspiracion, genio ó locura* que le atormenta y le persigue.

Las rarezas de los filósofos, literatos y artistas no son otra cosa, pues, que un principio de locura, que

puede hacerse más ó ménos temible, segun que la imaginacion se ocupe con mayor ó menor empeño en la terminacion de sus *soñados* proyectos. Razon tenia Edgar-Poe, el célebre poeta americano, al decir en una de sus obras: «Los hombres me han llamado loco; pero la ciencia no nos ha enseñado todavía si la locura es ó no lo más sublime de la inteligencia.»

Si el amor al arte, la vocacion al estudio, la investigacion estética, todo, en fin, es hoy sólo demencia y delirio de acaloradas fantasías... la locura nunca será más que la MANIFESTACION DEL GENIO y el principio de la sabiduría.

VARELA SILVARI.

Coruña 1877.

EL CARNAVAL DE LA VIDA.

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

CARMELO GOMEZ GARCÍA.

(Continuacion.)

CAPITULO II.

La tertulia del coronel Rebullido.

Sin ser Madrid una de las más populosas capitales de Europa, adopta como la primera un carácter altamente hospitalario. Por eso abre sus brazos lo mismo á las clases privilegiadas de la sociedad que á las menesterosas; por eso cobija en su seno tanto al sábio como al ignorante, al aprovechado jóven como al calavera disipador, al activo industrial como al tahir industrial.

Tarde ó temprano todos hallan en su recinto copiosos medios para desenvolverse dentro de su propia esfera. Así se explica esa afluencia de familias que viene de provincias á aumentar el censo de su poblacion. Y en las extraordinarias proporciones de esta, en la heterogénea variedad que la constituye y en la independencia con que brinda, tienen su razon de ser esos dramas sorprendentes de que en muchas ocasiones es teatro y esos manejos de que ciertas gentes se valen, para vivir y labrarse una ventajosa posicion social.

En Madrid el arte sobrepuja á la naturaleza y el artificio al arte: en él más medra quien mejor finge, y finge mejor quien más habilidad despliega para sorprender incautos. Hé aquí por qué en la Coronada Villa es donde más de relieve se manifiesta el carnaval de la vida. Sin necesidad de ridículos disfraces, pero con la máscara de una vana ostentacion, se dan en ella un dia y otro dia multitud de bromazos, que á veces producen trascendentales consecuencias.

¿Quieren nuestros lectores tener una prueba de cuanto acabamos de consignar? pues asistan con nosotros á la tertulia del coronel D. Pantaleon Rebullido.

Todos los juéves abría este militar retirado los elegantes salones de su casa, sita en la calle Mayor, á sus numerosos amigos. Allí se bailaba, se cantaba y procurábase matar el tiempo de la manera más agradable posible.

Dia de recepcion es hoy y podemos concurrir y presenciar cuanto ocurra, sin temor de ser vistos.

Las doce de la noche serian, cuando el salon del coronel, profusamente iluminado, rebosaba ya de gente. Multitud de parejas cruzaban en todas direcciones, radiantes de alegría y engolfadas en interesante plática:

quién departía con creciente entusiasmo; quién reía estrepitosamente; unas suspiraban con amorosa languidez, viendo chocar con las suyas algunas miradas de fuego; otras inclinaban la frente con rubor, despues de haber escuchado algunas dulces palabras; todo era bullicio, todo algazara, todo animacion. Sólo dos jóvenes, sentadas en un ángulo de la habitacion y casi cubiertas entre los repliegues de un ancho cortinaje de damasco, permanecian aisladas, silenciosas y como indiferentes al contento general.

El coronel, acompañado de una turba de pollos á quienes apenas apuntaba el bozo, buscaba indudablemente á nuestras jóvenes entre la multitud; pues cuando se hubo apercebido de ellas, exclamó lleno de satisfaccion y dirigiéndose á sus acompañantes:

—¡Voto al draquel! Allí las tenemos; síganme ustedes.

Y sin dar más treguas, abriéndose paso entre el enjambre de damas y galanes que obstruian el salon, llegaron hasta donde ellas estaban.

—Vamos á ver,—murmuró D. Pantaleon, cruzándose de brazos—¿qué haceis aquí tan retiradas? ¿Someto yo cada juéves mi rico mueblaje al tormento de tanto hijo de su madre, para que mis sobrinas estén en un rincon muy aderezadas, como estatuas de adorno?

—No se incomode Vd. querido tío,—se apresuró á contestar la de más edad.—Es que mi prima Rosita acaba de sentarse hace poco, por hallarse cansada, y porque no estuviera sola, hice yo lo propio.

—Pues cualquiera diria, ¡voto á Judas! que os hallábais disgustadas.

—¡Qué tontería! ¡disgustadas nosotras!

—Nada, nada, el piano espera gente: ya te estás disponiendo, Amalia, para acompañar á Rosa el *Bolero de los Diamantes*.

—¿Cantar ahora?—replicó esta con quejumbroso acento.

—¡Sí, voto á cribas! Estos pollos que me rodean y que me han sido presentados hace poco, desean con vehemencia admirar vuestras habilidades.

—¡Oh! sí,—replicaron los aludidos, haciendo una inclinacion de cabeza,—muy honrados...

—¡Pero, tío!...—articuló Amalia con ademan suplicante.

—Dejaos de gazmoñerías; yo sé ¡voto á sanes! que lo haceis muy bien, y quiero que en momentos oportunos recojais los laureles que vuestro talento merece: al piano, al piano sin nuevas réplicas.

—Como Vd. guste,—dijeron Rosa y Amalia, yendo muy á pesar suyo á satisfacer los deseos de D. Pantaleon.

Y éste, mientras sus sobrinas hojeaban papeles y se disponian á cantar, andaba de uno á otro lado, haciendo sentar á los concurrentes y poniendo en conocimiento de todos el motivo de aquel repentino despejo.

Varias voces resonaron en los ámbitos del salon imponiendo silencio. Se trataba nada ménos que de oír cantar el bolero de *Los Diamantes de la Corona*, graciosa pieza que, aunque se cantaba todas las noches de recepcion, habia que escuchar en silencio y que aplaudir estrepitosamente como una novedad, so pena de incurrir en el enojo del coronel, quien solia hacer pública manifestacion de su brusco carácter y de su fuero militar, cuando se veia contrariado.

Despues de algunos preludios ejecutados por Amalia con gusto y limpieza, dejóse oír la voz de Rosa, llena de dulzura y melodía, causando no poca sorpresa en el auditorio el melancólico timbre y la esquisita maestría con que ejecutó algunos mordentes, bellezas que otras noches no habian podido admirar. Esta novedad hizo que terminada la última nota, resonara en el salon un aplauso espontáneo y entusiasta, y que el Sr. Rebullido, hinchándose como los pavos reales, sin poder disimular su satisfaccion, se deshiciera en dar gracias á derecha é izquierda, haciendo al propio tiempo más genuflexiones que un sacristan en Juéves Santo.

Aún no habian espirado los últimos ecos del lisonjero clamoreo, cuando ya rodeaban á la pianista y cantante

muititud de contertulios, que las abrumaban con adulatoras frases.

—¡Ni los ángeles cantarían mejor! murmuraban algunos.

—En vez de Rosa debiera V. llamarse ruisenior.

—Admirablemente acompañado, Amalia, decían otros.

—La agilidad de sus dedos pudiera compararse con la del rayo.

—Gloria al ínclito coronel, que tan buenos ratos nos proporciona.

—Loor al valiente veterano que tales tesoros posee en sus sobrinas.

Pero los mismos, que semejante lluvia de flores ó rociada de oro arrojaban sobre las pacientes niñas, decían por lo bajo algunos minutos después:

—¡Qué peste de bolero!

—Se ha cantado esta noche con más arte; pero al fin siempre lo mismo.

—Las pobrecitas sólo ganan dos cuartos, pues no saben más que un romance.

Y algun chusco solía añadir:

—Con su bata, su gorro de dormir y sus sobrinas podía D. Pantaleón hacer un gran negocio por el mundo.

Amalia y Rosa volvieron á ocupar su primitivo asiento, y ni los aplausos que les habían tributado, ni la conversación que fueron á darles algunos de los nuevos tertulios lograron disipar las nubes de tristeza que anublaban sus semblantes.

Unos diez minutos habrían trascurrido, y cuando ya el calor de las conversaciones iba nuevamente subiendo de punto, un jóven alto y de elegante figura penetró en el salón con esa delicada soltura que caracteriza á los hijos de Madrid.

Todas las miradas se fijaron en él.

—¡Ya está aquí el gracioso Augusto! exclamaron muchas con notable fruición.

—¡Augusto! repitió el coronel con visibles muestras de alegría, adelantándose á saludarle.

—Beso á V. la mano, mi coronel, contestó el recién llegado, cuadrándose grotescamente como un quinto.

—¿Habías de venir, por dos mil de á caballo?

—Sr. Rebullido, traigo un humor muy negro!

—¿Y quién es... la sota ó el rey?...

—No se trata de eso.

—Pues explícate, ¡voto al draque!

—Con propósito de explicarme piso esta noche las alfombras de sus salones.

—Chico, ese tono sentimental que empleas, contra tu costumbre, me pone en cuidado.

—Entremos á su gabinete, que la noticia que tengo que comunicarle merece la pena de que nos separemos de este bullicio.

—Vamos donde gustes.

Y sin otras palabras desaparecieron nuestros dos interlocutores por la puerta que conducía al despacho del coronel.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS.

El hombre es más sábio que la mujer; pero en cambio es más débil.

El primer amante de la mujer es su ángel bueno ó malo.

La mujer, antes de recibir desengaños del hombre, tiene en el mundo el más bello destino.

Los hombres son lo que las mujeres quieren.

El corazón de la mujer es sensible por excelencia, y su misión es amar.

Si la adulación halaga á la mujer, en cambio pierde constantemente al hombre.

El amigo más querido de la coqueta es el adulator.

El amor es el imán misterioso que une los corazones.

P. P.

SONAR...

¡Qué dicha el contemplar tu rostro hermoso

Con la mano en la sien,

Murmurando á tu lado cariñoso:

«Te idolatro, mi bien!»

Tu amorosa mirada en mi clavando

Henchida de ilusión,

Y en tan dulce sentir al eco blando

Latir el corazón.

¡Oh qué placer, velados por la bruma,

A solas navegar

Entre las verdes olas y la espuma

Por el inmenso mar!

Y mirar tu flotante cabellera,

Tus labios de coral

Y tu sonrisa mágica, hechicera,

Y tu sér ideal.

Que eres la imagen fiel de la belleza;

Deleita tu reir,

Y de tu virgen pecho la pureza

Halaga mi existir.

Ensueño delicioso de ventura,

Ilusión de placer,

Vaga sombra, fantástica hermosura...

¿Eres tú una mujer?

GONZALO CREHUET.

LO QUE EN TÍ VEO.

En tu rostro contemplo tu grandeza;

En tu anhelo, tu mágico poder;

En tu bella sonrisa, tu conciencia;

En tu acento, tu bella candidez;

En tus placeres, tu sentir divino;

En tus pesares, tu bendita fe;

En tu vida, en tus ojos, en tu alma

La inmensidad, lo incomprensible, el sér.

P. SANUDO AUTRAN.

A LA SEÑORITA F. G.

De la aurora en los nitidos celajes,

Del cielo inmenso en el bordado azul,

De la cernida luz en los encajes...

¡Allí estás tú!

En el blando murmullo de las hojas,

Del crepúsculo espléndido en el tul,

De la tórtola amante en las congojas...

¡Allí estás tú!

De la flor aromática en el broche,
Del astro-rey en la fulgente luz,
En las pérdidas auras de la noche...
¡Allí estás tú!

En la indecisa forma de la nube,
En la vibrante nota del laud,
En la sonrisa santa del querube...
¡Allí estás tú!

De la tormenta en el rugiente trueno,
De las olas del mar en la inquietud,
Del hirviente volcán en el cruel seno,
¡Allí estás tú!

De los inmensos cielos en la calma,
En el rodar del impaciente alud,
Y aquí... en el fondo ardiente de mi alma,
¡Aquí estás tú!

FERNANDO ARAUJO.

EN UN ALBUM.

Ya de partir á extraños continentes
acércase el momento,
y esculpida tu imagen en el alma,
Dolores, me la llevo.

Voy á marcharme, y si en remotos climas
desamparado muero,
dedícame una lágrima, y las puertas
se me abrirán del cielo.

JUAN BECERRA.

A MI MADRE.

Soneto.

¿Qué es la vida del hombre y sus placeres?
¿Qué el hondo suspirar por la ventura?
¿Qué el correr tras la dicha con locura?
¿Qué el querer y adorar á las mujeres?
¿Qué los sueños de amor de tantos seres?
¿Qué el mirar de unos ojos de luz pura?
¿Qué la gloria, la paz y la hermosura
De este mundo falaz á quien no quieres?
Nadie cual tú en el cielo resplandece;
Y pues todo en la tierra es muy pequeño,
Todo cansa, molesta y entristece,
El vivir en el mundo es loco empeño,
Cuando falta una madre que embellece,
De un hijo amado el intranquilo sueño.

JOSE M. GARCIA NICOLA.

VARIEDADES.

ECOS DE LA SEMANA.

Dedicada á los más solemnes cultos de la Religión, palidece la literatura, la política y el arte: el hombre, en estos días, descansando de las luchas mundanales, piensa una sola vez en el año que la práctica constante de los eternos principios de justicia es su misión en la tierra.

Un tiempo calmoso y apacible, precursor de la risueña primavera, interrumpido en los primeros días por algun chubasco y el fino vientecillo del Norte, ha sido la temperatura media.

Nuestras bellas recorriendo iglesias y paseos han lucido la tradicional mantilla española, que, por esta cualidad, sólo se dá á luz en los días clásicos.

La antigua y molesta costumbre de pasear jueves y viernes por la Carrera de San Jerónimo, ha exhibido á la gente joven luciendo sus hermosuras y toda clase de galas y atavios, siendo de notar que en tiempos que todos dicen de estrechez y poco trigo abundan con profusión brillantes y piedras preciosas, y la seda se arrastre por las calles usurpando su cargo á los barrenderos públicos.

Viajes á Sevilla y Toledo, molestos y caros, ha sido el pasatiempo de la gente rica, reservándose á los mortales que al día viven, y del bullicio se alimentan, la *Cara de Dios*, romería en miniatura, que desaparecerá dada la fisonomía que este pueblo va tomando.

Las casas de beneficencia y asilos de caridad, merced á la generosidad de nuestras damas, contando con los bolsillos de amigos y tertulios, han recibido algun ingreso.

Sustos, apreturas, escamoteos de pañuelos y relojes, y una inesperada corrida de toros, en altas horas, acompañada de caídas y desmayos, fue la despedida del jueves, que á no tener el fugitivo animalito la feliz ocurrencia de hacer el paseo nocturno, la broma hubiera sido más pesada.

El viernes, como de costumbre, día aburrido, en tonto, salvo el momento de la llamada procesion que de año en año es mermada en solemnidad y personal.

Las campanas con sus vibrantes ecos anuncian al mundo la Resurreccion; el movimiento y la circulacion de coches y vehículos imprime nuevo sello á la capital, y alegre griterío en plazas y calles, especialmente en la de Alcalá, dicen á los aficionados que las corridas van á inaugurarse.

La Sociedad de Conciertos, en banquete amigable y armónico con artistas y literatos, ofrece dar á conocer nuevas producciones de maestros españoles... así sea... pero por ofrecer...

Y basta de Revista y Semana Santa, que son precisos nuevos bríos para la próxima, donde los acontecimientos de todos géneros hacen necesaria larga y detallada descripcion.

M. M. y C.

Segun noticias, en Mantua tratan de erigir un monumento al inmortal poeta Virgilio; y para llevar á cabo este noble pensamiento queda abierta una suscripcion, que no dudamos contribuirá en gran manera á la realizacion de tan loable objeto.

El Centro Telegrafico Español de Madrid parece que trata de publicar muy en breve en París una hoja autógrafa, titulada *Correspondencia Española*, redactada en español, para uso de

los españoles residentes en Francia y de los franceses que estén interesados en los asuntos de nuestra amada Patria.

* *

Dos nuevos compañeros nos han visitado en la pasada semana, titulados *La Caridad* y *La Mosquita muerta*. Agradecemos la visita, y les deseamos larga vida.

* *

Con objeto de dar toda la amenidad posible á nuestro semanario, indicaremos en el siguiente número las reformas que tratamos de hacer para el próximo trimestre.

¿NADA MÁS?

Fuí á mirar su nicho lúgubre
recordando su amistad,
y ante la empolvada lápida,
sin corona y flores ya,
me quedé un momento estático
y exclamé en mi triste afán:
«Al que se muere le entierran.»
Y añadía en mi pesar:
«¿Y nada más?» y los ecos
contestaban: «¡Nada más!»

Aquel día la que hipócrita,
le juró ser de él no más,
olvidando y olvidándose,
se casó con su rival;
fui por eso á ver su lápida,
y exclamé con más afán:
«Al que se muere le entierran.»
Y añadía en mi pesar:
«¿Y nada más?» y los ecos
contestaban: «¡Nada más!»

A su muerte en pena hondísima
á sus padres vi llorar,
ansioso dar en sus lágrimas
su existencia inútil ya;
hoy aun viven, y más tétrico
otra vez vuelvo á exclamar:
«Al que se muere le entierran.»
Y añadía en mi pesar:
«¿Y nada más?» y los ecos
contestaban: «¡Nada más!»

DIO AMANDO VALDIVIESO.

FUGA DE VOCALES.

P. r. q. . ll. r. n. t. s. j. s.

N. ñ. pr. c. s. ,

S. . r. s. ntr. l. s. b. ll. s.

L. m. s. h. r. m. s. ;

N. ll. r. s. t. nt. ,

Q. . l. c. r. z. n. m. d. l. l.

l. v. r. t. l. nt.

P. P.

ENIGMA.

De una piedra me formé,
como yo las aguas son,
y hago ver la creacion
al triste que apenas vé,

Solucion al enigma anterior: HOJA.

CHARADAS.

En una hermosa mañana
allá por el mes de Abril,
cerca de un tranquilo *tres*
una *prima dos* yo ví.
Y era tan bella y galana,
tan esbelta y tan gentil,
que prendado de sus galas
al instante la cogí.
Al mirarla tan lozana
un tesoro la creí;
para que me lo guardara,
á mí *todo* se lo di.

A. A. y C.

Vocal, rio y articulo,
son las tres sílabas
que componen el *todo*,
deidad g. ntilica.

Solucion á la charada anterior: RAYO.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.....	6 reales trimestre.
Provincias.....	7 idem.
Extranjero y Ultramar....	14 idem.

Se suscribe en la Administracion y Redaccion de este periódico, Reina, 7, pral., y en las principales librerías, tanto en Madrid como en provincias.

En Murcia, paseo de Garay, núm. 7, D. J. P.—Pontevedra, calle Real, D. Venancio Piquet.—Santiago, Bautizados, 5, D. José Filgueira.

Los pagos se harán adelantados y en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

MADRID.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD DE TIPOGRAFOS,
calle de Pelayo, número 5.

1877.